

## Introducción a EL PALOMAR A OSCURAS, de LUIS A. HEIREMANS

Esta obra fue estrenada en versión alemana en el Zimmer Theatre de Münster, Alemania, en 1962 y como hasta la fecha no ha sido editada ni llevada a la escena en nuestro medio, resulta desconocida en el repertorio del talentoso dramaturgo.

Un testimonio sobre ella lo recibimos del propio Luis A. Heiremans, cuando pocos meses antes de su muerte nos manifestara que la estaba revisando "pues momentáneamente no estaba conforme con su estructura"<sup>1</sup>. Un autor de su categoría y conciencia, comprometido con la calidad de su producción, no se permitía concesiones fáciles. Las numerosas correcciones hechas al original hasta último momento indican que estuvo preocupado en ofrecer una realización acabada hasta en sus menores detalles. Aún más, como *El palomar a oscuras* tenía cierta afinidad con un tema ya abordado en *Moscas sobre el mármol*<sup>2</sup>, era preciso situarla en su radio de acción específico.

En efecto, ambas obras dramáticas tratan de situaciones conflictivas entre individuos unidos por vínculos de matrimonio y parentesco. El distanciamiento afectivo, la pérdida de la compostura y la razón y sobre todo las inclinaciones anormales, más allá de todo convencionalismo, nutren parte importante del clima de estas piezas: en *Moscas sobre el mármol* será la intensa, absorbente y no poco patética relación personal entre madre e hijo, en tanto que en *El palomar a oscuras* ésta será entre dos hermanos. Por defender tal intimidad los protagonistas son capaces, en medio de su descontrol, de planear friamente venganzas contra quienes osen perturbarlos.

En dichas piezas, que cabría denominar hermanas, el palomar adquiere categoría de palabra-símbolo. Desde allí, desde la altura, se observan las pequeñas o grandes miserias humanas, se evoca el pasado al cual los personajes aparecen atados de modo irremediable, utilizándosele, en fin, como escenario para conspirar y delinquir.

Concretamente en *El palomar a oscuras* la interferencia de un ser extraño, Constanza, destructor de la convivencia exclusiva entre José y Sergio, le hará víctima de una maquinación eliminatoria, que, fallida,

<sup>1</sup>Diálogo con Luis A. Heiremans en *La Unión* de Valparaíso, 23-vi-1964.

<sup>2</sup>Drama en 3 actos. Editorial del Nuevo Extremo, 1958, 89 págs. No estrenada aún ni en Chile ni en el extranjero.

enmarcará la existencia de éste entre dos espacios cerrados, el palomar y una lóbrega clínica.

De esta suerte el palomar quedará a oscuras para siempre. La partida irremediable de Sergio volverá a hacer reinar la penumbra. Nadie querrá en lo sucesivo profanar su ámbito ni las aves a que estaba destinado volverán a buscar refugio en él.

Tal es la significación de esta obra de Luis A. Heiremans, donde junto a su eficacia expresiva, reitera una vez más su vehemente anhelo de precisar el sentido de la vida de las creaturas que su pluma originó. En esta oportunidad no será un dignificante sentimiento espiritualista, tan visible en la celebrada trilogía compuesta por *Versos de ciego* (1961), *El Abanderado* (1962) y *El tony chico* (1964), ni la rectificación esperanzadora de *Buenaventura* (1962).

Ahora será un aislamiento expiatorio. Sergio, en el lugar que ha escogido para relegar al olvido las visiones que le asedian y evitar la convivencia con un matrimonio sin amor; José, para quien la conducta de su mujer será acaso más reprochable que la de su hermano, cuyo equilibrio síquico estaba quebrado; y Constanza, nudo de la discordia, unida a un hombre al que en el fondo desprecia.

La incomunicación será, pues, total, y la soledad concluirá por embargar los espíritus. Este sentido de redención es singular en la dramaturgia del tempranamente desaparecido escritor chileno, cuya obra inédita ofrece hoy, en calidad de primicia, los *Anales de la Universidad de Chile*.

TOMAS P. MAC HALE